

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 21 de Junio de 1804.

Medio económico de hacer pastar los ganados.^x

Es costumbre abandonar los ganados en los prados y pastos; y si se quiere notar lo que hacen en ellos, se verá que todo lo andan, que no se ponen á pacer hasta que han reconocido bien el terreno, y que andan mas quanto menos ganas tienen de comer, porque buscan entonces las yerbas que mas les gustan. De aquí es que echan á perder mucha yerba con sus pisadas, y su boñiga, como tambien al echarse, pues la que cogen debaxo no la vuelven á tocar hasta tres ó quatro dias despues.

Todavia se pierde mas yerba si el ganado permanece dia y noche en el prado; porque de dia le incomodan varios insectos y le tienen muy inquieto; si el terreno está húmedo dexa enterrada la yerba con sus pisadas, y si está seco queda la yerba triturada y tarda mucho mas en crecer. Por esto, en un prado en que se podrian mantener veinte bueyes, si estuviese dividido en quatro partes, que fuesen pastando alternativamente, no se mantienen mas que seis ú ocho por las razones indicadas.

Es muy extraño que la gente del campo, tan despierta en muchas cosas que miran á sus intereses, no advierta que disminuyendo el pisoteo del ganado, mudándole de sitio,

^x Por Rougier Labergerie. Annales d'agriculture: extracto.

y dexando á la yerba pastada el tiempo necesario para su reproduccion, se podria mantener mayor número de cabezas, y mas tiempo.

Es evidente que si, limitado el ganado á una parte de prado proporcionada á su número, y observado el tiempo que necesita para saciarse, se le volviese al establo, corral ó abrigo de algunos árboles, no volviéndolo al pasto sino en las horas en que las moscas y demas insectos le incomodan menos, se ahorraria doble ó triple cantidad de forrage para mantener otro tanto ganado, y se juntaria mucho mas estiercol. No queda á la verdad perdido el que dexa en los prados, porque los abona; pero se inutiliza mucha parte, destruye la yerba sobre que cae, y forma nidos de escarabajos é insectos que devoraran despues las raices de las plantas: el ganado no toca á la yerba que cubre la basura, ni á la que esté inmediata.

Los dueños de ganado los envian regularmente á distancia de su casa al cuidado de criados que no tienen otro sino el de contarlos; pero si lo hiciesen traer todos los dias á los establos ó al abrigo de sus corrales, lo verian frecuentemente, y procurarian que en las horas de calor estuviese con mas reposo para rumiar y dormir, que son dos cosas muy esenciales para que esté sano, engorde y no cause daños; ¹ advertirian el estado en que se hallaba para señalar con mas conocimiento el tiempo en que convenia darle otros pastos, ó

¹ Quando se juntan muchos bueyes en un pasto y están robustos mugen y riñen si se desconocen: si han vivido juntos luchan tambien con violencia, pero siempre uno contra uno, y avisándose antes. Esta provocacion para probar las fuerzas no es efecto de un instinto feroz y turbulento, sino de la necesidad de arreglar el orden que se ha de observar en el pasto. Los vencidos callan y se retiran al acercarse el vencedor: siempre hay uno que gana la primacia sobre todos aunque haya 50; y sinembargo viven en paz. No siempre el que es mas fuerte en el carro ó en el arado, es el que domina en el campo, sino el mas valeroso, y este suele ser en una vacada el toro padre. Esta preeminencia le impone la obligacion de atender á la defensa comun, y así se presenta delante de todos, singularmente quando viene el lobo, luego que alguno da una señal que todos comprehenden. Si el lobo no huye le rodean, y con dificultad podrá escapar de sus astas.

para oëbar algunas cabezas, ó para tener mas vigorosas las reses que se destinan al carro ó al arado; le harian dar, despues que llueve mucho, y sobre todo quando hace mucho frio, algo de forrage seco, para corregir el exceso de humedad de la yerba que pasta en el campo; lo harian estregar si era posible con la almohaza, y descansar sobre buena cama; no permitirian que bebiese en charcas de agua corrompida ó calentada por el sol, y cargada de insectos muertos y vivos.

Los labradores que se quieran conformar con el método que indico de dividir los prados, advertirán que tienen mucha mas yerba, admirándose de lo mucho que crecerá; y verán, que un prado que despues de segado se abandona al ganado, daria dos ó tres veces mas yerba que al segarle, si se va metiendo el ganado por intervalos acomodados á la calidad del terreno, á los riegos, y á otras circunstancias.¹

Los labradores no conocen bien el tesoro que tienen en el ganado lanar por lo mucho que hace producir á la yerba su costumbre de pastarla muy al ras de tierra: tres dias de intermedio bastan en el buen tiempo para que vuelva á pastar de nuevo lo que ya tenia pastado. Dividiendo y alternando de esta suerte los pastos se goza de una abundante reproduccion, y el llevar el ganado de aquí para allí conviene tambien para su salud. Ni se han de dexar los pastores descansar mucho en un mismo sitio, porque esto trae muchos inconvenientes á los rebaños y á los sembrados inmediatos: por eso es bien impedir que se reunan unos pastores con otros, pues llevarán siempre el ganado á un mismo parage donde no halla que comer, ó come mala yerba, ó se extravía causando daños.

Los propietarios pobres que tienen un pradito de media fanega de tierra mantienen en él mas de la mitad del año su vaca y burro ó caballo atados muy cortos á la

1 La yerba es como los cabellos ó como la barba, que quanto mas se corta mas crece.

estaca, que van mudando en diez ó doce partes, y quando llegan á pastar el último círculo, ya el primero tiene yerba nueva y abundante. Todos ven las ventajas que por este método se sacan de tan corto terreno; pero es tal la fuerza de la rutina, que los mismos que las logran no usarian de esta economía si tuviesen un prado grande.

Yo mismo he observado en este año con mucha utilidad dicha division alternativa en diez fanegas de prado. Luego que las segué, las dividí en tres partes con rediles: quando el retoño de la yerba creció lo bastante, metí 8 bueyes en una parte, y nunca por la mañana antes de que se disipase el rocío: si ha llovido ó hace fresco se les da un poco de heno antes de salir al prado, en el que no se dexan mas de quatro horas, en especial si hace calor: se vuelven al establo, y si se quieren cebar hallan en él una porcion de avena y buena cama, y estan libres de las moscas que tanto les incomodan en el campo: ellos mismos se vienen á la hora regular.¹ Por la tarde no vuelven al prado hasta las quatro ó las cinco, y se quedan en él hasta las diez ó las once, porque es el tiempo en que mas comen, y mas les aprovecha.² Si llueve se les hace volver al establo; si hace mucho calor, duermen debaxo de árboles en donde no se desperdicia el estiercol.

Quando han acabado de pacer la yerba de la primera division del prado, se les pasa á la segunda, y en el mismo dia se deshacen con una pala las boñigas y se esparcen al vuelo sobre el prado. Yo hago segar las yerbas que quedan y que los bueyes no han querido pacer; y por este medio evito que granen muchas plantas malas. Lo mismo repito en el segundo y tercer pedazo de prado, y los bueyes que gustan de mudar de sitio,

¹ No se puede explicar hasta que punto los atormentan las moscas y les quitan el engordar, pucs en el medio del dia no los dexan comer, ni rumiar, ni dormir: regularmente se irritan, saltan barreras y zanjas, se descarrian sin oir la voz del pastor, y corren quanto pueden hasta que se meten entre la maleza á la sombra.

² Los efectos del rocío de por la mañana son muy diferentes de los de por la noche, como enseña la experiencia.

vuelven con gusto á los pastos que son nuevos para ellos.

Este método tendrá mil excepciones distintas en cada parage; pero baste indicar los principios, los exemplos y las ventajas, y cada uno los sabrá acomodar á su país. Los que me crean sigan mi exemplo, y los que duden hagan á lo menos alguna prueba, en la que no tienen que gastar ni mucho dinero ni mucho trabajo.

Concluye el arte de asistir á los enfermos.

Convalecientes.

XIII. **C**uide el asistente de que no coman, beban, ni hagan lo que quieran, sino lo que sea razonable, á fin de evitar la recaída. Los caldos sustanciosos han de ser el principal alimento del que comienza á convalecer, y ha de ir aumentando poco á poco la comida. Huevos frescos pasados por agua, arroz, semola, un alon, dulce en almivar y fruta cocida puede ser la comida á mediodía; por la noche solo una sopa, y siempre un poco de vino. Haga el convaleciente todo el exercicio que pueda en casa sin fatigarse, y fuera si el tiempo lo permite. Es bueno que mude de quarto, y no se le hable del peligro en que ha estado, ni se le den noticias tristes.

Muertos.

XIV. No se permita cerrar en el ataúd á ningun difunto hasta pasadas 24 horas, y 48 si ha muerto de accidente: si hay la menor sospecha de que el cuerpo tiene vida se han de hacer todas las pruebas para que vuelva en sí: se abrirán las puertas y ventanas sino hiciese mucho frio, se le darán friegas fuertes en todo el cuerpo, se le acercará á las narices tabaco, pimienta, álcali volátil, mostaza &c.: se irritará con ortigas, se le soplará en las narices y en la boca humo de tabaco, ó por el ano con una xeringa que puede servir tambien para echarle lavativas de decoccion del mismo.

PARTE CUARTA.

De los remedios que pueden preparar los que asisten á los enfermos.

Infusiones y maceraciones.

I. Estas son medicamentos líquidos que se hacen en frio ó á un calor suave sin cocer nunca. Se echa el líquido hirviendo sobre la sustancia que se pone en infusión, se tapa la vasija, y se tiene así hasta que esté casi fria, ó que se apose en el fondo la sustancia que se pone en infusión: el médico señalará las cantidades. Quando las materias que se echan en infusión son gruesas ó duras, se han de cortar ó quebrantar bien, y han de permanecer mucho mas tiempo en el líquido.

Infusion refrescante. Tómese pimpinela y perifolio, de cada cosa un puñado, y pónganse en infusión en media azumbre de agua por espacio de una ó dos horas.

Infusion de ruibarbo. Se pone una dracma de este quebrantado en agua fria, y se dexará en ella tres ó quatro horas.

Infusion antiescorbutica. Una onza de raices de rábano silvestre, un puñado de hojas de coclearia y otro de berros se ponen en dos azumbres de agua que se mantiene caliente 12 horas: se cuele, y se le añaden dos onzas de xarabe de coclearia. Esto se hace en vasija cerrada.

Infusion amarga. Dos dracmas de raiz de genciana, y media onza de las puntas ó capullas de centauro menor se ponen por 4 horas en media azumbre de agua hirviendo.

Infusion vulneraria. Sobre dos dracmas de vulneraria se echan dos vasos de agua hirviendo: así se dexa media hora y despues se cuele.

Decocciones.

II. Para hacerlas se cuecen las sustancias duras y se-

cas, como es la cebada, las raeduras de marfil, de cuerno de ciervo, maderas ó raices secas; luego se echan las raices frescas como de achicoria &c., separando de ellas el centro leñoso, si lo tuviesen, ó cortándolas en pedazos, y cociéndolas ocho ó diez minutos; despues se añaden las frutas mondadas en pedazos, y limpias de sus huesos ó pepitas; luego las yerbas aromáticas picadas, echando primero las que esten secas, y últimamente las semillas que no tengan olor quebrantadas. Quando esté hirviendo esta decoccion se pasa á una vasiija en que se ajuste bien un tapon, y en que se hayan puesto de antemano las plantas aromáticas, antiescorbuticas, y las diferentes especies de culantrillo picadas groseramente, las semillas aromáticas quebrantadas, la canela, el salsafra, la regaliza &c. Quando la decoccion se haya enfriado allí, se cuela y exprime, y se dexa para que se aposen en el fondo las heces que pasan con el líquido por el filtro.

Quando se pongan raices bulbosas, se echarán un poco antes que las flores; y si se usa de sustancias animales como ternera, pollos, ranas &c., se echarán al principio de la decoccion para que tengan lugar de cocerse. Si fuesen cangrejos ó otra materia animal facil de cocer, y de la que se desprendan algunas sustancias volátiles, se pone despues de quebrantada con las demás de la infusion. En general no deben cocer mucho las cosas, cuya decoccion se haya de usar. Si entran sucos azucarados, como maná, miel, azucar, cañafistola &c., se echarán al fin, y se colará dos veces la decoccion: lo mismo digo de las gomoresinas, tal como la escamonea. Estas sustancias se han de moler bien y desleir en las decocciones quando estén casi del todo frias. Se clarifican estas con claras de huevo; y esto se hace antes de añadirles los aromas. Siempre se harán en vasiija de barro y no de metal.

Caldo dulcificante. Tómase un pollo y un galápago, al que se le quita la concha, la cabeza, la cola y los pies: cuecen 4 horas en suficiente cantidad de agua, y poco antes de apartarlos de la lumbre se echa medio puñado de hojas de borraja, y otro tanto de las de achicoria.

Caldo fortificante. Dos libras de ternera, la mitad de una buena gallina, 6 cangrejos de río, media onza de raíz de hinojo, y dos dracmas de raíces secas de ala (enula campana): todo esto cuece junto, y quando esté cocida la carne, se añade un puñado de hojas de melisa; se cuela para dos caldos, y á cada uno se le echan 8 gotas de *elixir de propiedad acido*.

Caldo refrescante. Un pollo bien desplumado y limpio de todo lo que tiene dentro del cuerpo se rellena con un puñado de cebada, y media onza de simientes frias mayores¹: cuece así tres horas en suficiente cantidad de agua, se espuma, se le añaden hojas de achicoria y lechuga, medio puñado de cada cosa, y cuece otra media á fuego lento. Para los estómagos débiles se puede echar un poco de canela antes de apartarlo de la lumbre.

Agua de ternera. Un quarteron de ternera magra se cuece dos horas en una azumbre de agua.

Agua de pollo. Un pollo bien desplumado y limpio se cuece dos horas en dos azumbres de agua.

TISANAS. *Agua de arroz: agua de cebada.* La dosis del arroz es dos onzas, y la de cebada medio puñado para dos azumbres de agua: estos granos han de cocer hasta que revienten. En quanto á la cebada cuidese de arrojar la primer agua luego que haya cocido algunos minutos, y se le echará otra nueva, que es la que ha de servir.

Tisana dulcificante. Una onza de linaza atada en un lienzo limpio da tres ó quatro hervores en dos azumbres de agua comun ó de cebada.

Tisana aperitiva. Una onza de raíces de grama, otra de cardo corredor, cuecen media hora en dos azumbres de agua; luego se le añade medio puñado de hojas de escolopendra ó doradilla, que dan algunos hervores, y se echa media onza de regaliza desmenuzada poco antes de apartar de la lumbre la vasija.

¹ De calabaza, sandia, melon y cohombro.

Tisana astringente. Una onza de raiz de cinco en rama, un puñado de hojas de vincapervinca (clematide), otro de las de milenrama, y todo se cuece por una hora en dos azumbres de agua.

Tisana diuretica. Onza y media de corteza de raiz de abrojo ó uñagata y veinte frutillas de alquequenje se cuecen en suficiente cantidad de agua para que esta quede reducida á dos azumbres: un instante antes de apartarla de la lumbre se añaden dos dracmas de raiz de regaliza.

APOCEMAS. *Apocema bechíco ó pectoral.* Media onza de arroz lavado se hace reventar en media azumbre de agua hirviendo: al fin se le añade una dracma de regaliza machacada, y lo que se coge con dos dedos de culantrillo, y hojas de farfara (tusilago). Despues de colado el líquido se le añaden dos onzas de xarabe de amapolas.

Apocema estomático. Dos dracmas de raiz de genciana partida en pedazos se cuecen medio quarto de hora en una azumbre de agua; añadese despues lo que se coge con dos dedos de las extremidades superiores de la centaura menor, y otro tanto de las de escordio, y media onza de corteza fresca de limon. Todo se dexa en infusion hasta que se enfrie el líquido, y luego se cuela.

Apocema febrifugo. Media onza de quina quebrantada, y dos dracmas de sal catartica amarga, (sal de la higuera) cuecen en una azumbre de agua, y poco antes de apartarla del fuego se añade medio puñado de las extremidades ó cogollos de la centaura menor y uno de hojas de achicorias amargas: se cuela y se echan despues al líquido dos onzas de xarabe de genciana.

Apocema vermifugo. Media libra de mercurio crudo atada en una muñeca; una onza de raices de helecho macho; dos dracmas de ala (enula campana): todo se cuece en una azumbre de agua, y poco antes de apartar de la lumbre la decoccion se le añaden puntas ó cogollos de tanaceto y de abrotano (lombriguero) de cada cosa medio puñado; se cuela, y se le añaden despues dos onzas de xarabe de axenjos.

LAVATIVAS. 1. *Nutritiva.* Una libra de buen caldo sustancioso, un vaso de buen vino y dos yemas, todo mezclado.

Refrescante. 2. Una libra de suero ó de agua de cebada, dos dracmas de nitro refinado, y una onza de miel rosada.

Dulcificante. 3. Dos quartillos de caldo de pollo, y dos onzas de manteca fresca de vacas ó de aceyte de almendras dulces.

Otra. Tómese una cabeza de carnero, quítesele la lengua y los sesos, quebrántese, cuézase en poco mas de dos quartillos de agua, y usese de este caldo.

Otra. Dos quartillos de agua en que se hayan cocido tripas, y dos onzas de manteca fresca de vacas, de aceyte de almendras dulces, ó de miel rosada. Tambien se puede usar del caldo de tripas solo, con una ó dos yemas de huevo.

Carminativa. 4. (Contra los flatos.) Dos puñados de manzanilla, y dos dracmas de bayas de laurel, se cuecen en dos quartillos de agua; se cuele esta, y se le añade media onza de aceyte de laurel.

Otra. Un puñado de hojas de mercurial; de manzanilla y meliloto, medio puñado de cada cosa, y una dracma de anís: todo se cuece en dos quartillos de agua; se cuele, y se añade despues una onza de electuario de bayas de laurel.

Anodina. 5. Un puñado de hojas de malvavisco, y otro de las de gordolobo, dos dracmas de cabezas de adormideras blancas quebrantadas, y una onza de linaza; cuézase todo en dos quartillos de agua, cuelese y añadanse dos onzas de aceyte de almendras dulces.

Otra. Quartillo y medio de leche de vacas, dos ó tres yemas, y una onza de xarabe de adormideras blancas.

Astringente. 6. Media onza de corteza de granada, y medio puñado de rosas rubias ó cordiales se cuecen en dos quartillos de leche de vacas; se cuele y se deslien en ella tres dracmas de electuario de diacodion.

Laxante. 7. Seis onzas de cañafistola quebrantada, un

puñado de violetas y otro de malvas; se cuecen en suficiente cantidad de agua que quede reducida á dos quartillos, y se cuele.

FOMENTACIONES. 1. *Emoliente.* Malvavisco y parietaria, de cada cosa tres puñados, y uno de manzanilla se cuecen en bastante cantidad de agua para que quede reducida á dos azumbres.

Calmante. 2. Una onza de cabezas de adormideras, y un puñado de flor de sauco cuecen en azumbre y media de agua, que queda reducida á una, y se cuele.

Fortificante. 3. Un puñado de hojas de laurel, medio de cogollos de salvia, de romero y de tomillo, y dos dracmas de sal amoniaco, se tienen en infusion caliente una noche en suficiente cantidad de vino tinto para que quede una azumbre.

BEBIDAS PURGANTES. 1. Dos onzas de pulpa de tamarindos, y dos dracmas de nitro, cuecen un poco en diez onzas de agua; se cuele, se deslien en el líquido tres onzas de maná, y hay para dos tomas.

2. Dos onzas de cañafistola quebrantada, y una de tamarindos, se cuecen en quince onzas de agua: se cuele, y se deslien en el líquido dos onzas de maná y una de xarabe violado: hay para dos tomas.

3. Dos dracmas de sen, una de ruibarbo quebrantado, y otra de tártaro soluble se cuecen en suficiente cantidad de agua para que quede reducida á seis onzas: se cuele, y se le añaden dos onzas de maná para una toma.

4. Dos dracmas de sen, una de sal prunela, y media onza de tamarindos se ponen en infusion; luego se cuecen en seis onzas de agua; se cuele, y se deslien en el líquido dos onzas de maná para una toma.

5. Dos dracmas de cremor de tártaro se disuelven en suficiente cantidad de agua hirviendo, y despues se deslien en la misma dos onzas de maná; se cuele, se clarifica el líquido colado con una clara de huevo, y se le añade una onza de zumo de limon: es una toma.

Del suero. La mejor leche y recien ordeñada se pone á la lumbre, y quando comience á hervir se le echa un po-

co de cremor de tártaro; (media onza suele bastar para una azumbre) y se revuelve bien con un cucharón hasta que quede bien cuajada. Luego se cuele por un lienzo limpio, se dexa enfriar el suero un quarto de hora, y á cada azumbre de éste se le echan quatro claras de huevo despues de bien batidas, hasta que estén convertidas en espuma blanca, y se vuelve á poner á la lumbre para que cueza quatro ó cinco minutos: se dexa luego enfriar un poco, se cuele por dos hojas de papel de estraza, que se ponen en un tamiz ó se acomodan en un embudo: allí va filtrando gota á gota, y queda el suero muy claro y como es necesario para los enfermos.

Todos los ácidos vegetales ó minerales sirven para cortar la leche: tal es el galio, (cuajaleche) las flores de casi todos los cardos, y la membrana interior de la molleja de las aves. La flor de la alcachofa es muy buena para esto quando el médico advierta que no convienen los ácidos al enfermo. Se toma el peso de veinte y quatro á treinta granos de estas flores, se tienen en infusion un quarto de hora en dos onzas de agua hirviendo, se cuelean con fuerza, y se mezcla la coladura con una azumbre de leche. Lo demas se hace como se ha dicho antes.

Agua de limon. Se exprime el agrio de dos limones medianos en una azumbre de agua, se le echan dos onzas de azucar, y se cuele.

Agua de naranja. Se hace lo mismo: se echan dos naranjas para cada azumbre.

Agua azucarada. Se disuelven quatro onzas de buen azucar en una azumbre de agua, se cuele, y está hecha.

Hydromiel ó agua con miel. Dos onzas de buena miel se disuelven en agua tibia.

Emulsion ú orchata. Quatro onzas de simientes frias mondadas, y media docena de almendras dulces, tambien mondadas, se machacan en un mortero: se le echa una cucharada ó dos de agua, y se continúa machacando, añadiendo agua y colando hasta que se eche una azumbre; luego se le añade una onza de azucar, y lo demas que diga el médico.

Para extraer el xugo de una planta se ha de coger fresca, y despues de lavada, limpia y enxuta, se pica y comprime fuertemente dentro de un lienzo. A las cortezas ó plantas leñosas que no tienen xugo se les añade un poco de agua al machacarlas. De las frutas que tienen la corteza dura se quita esta antes de exprimirlas. El xugo de las sustancias que no contenga materia volatil se clarifica al fuego con claras de huevo: si las plantas ó materias fuesen aromáticas, se pone su xugo en una botella de vidrio delgado que no se acabe de llenar; se tapa bien con un tapon y pergamino, y se mete y saca repetidas veces en agua hirviendo para que se vaya calentando por grados, y se formen copos ó quajarones en el líquido. Despues se enfria la botella metiéndola en agua fria, y luego se cuela por papel de estraza.

Cataplasmas. Este es un medicamento blando semejante á una papilla que se aplica exteriormente: suelen entrar en su composicion pulpas, raices, aceytes, ungüentos, &c. y agua, leche, vino &c.

1.^a *Anodina.* Una libra de miga de pan blanco desmenuzada se cuece en suficiente cantidad de leche sin dexarla de menear; al fin se le añade una yema y media dracma de azafran en polvo fino que tambien cuece un poco sin dexar de mover la mezcla con una cuchara.

2.^a *Emoliente.* Hojas de malvas, parietaria, violetas y malvavisco, de cada cosa dos puñados y uno de manzanilla; se cuecen en suficiente cantidad de agua hasta que todo quede reducido á una gacheta. Se cuela por un tamiz de clin, y se vuelve á poner la mezcla al fuego hasta que tome la consistencia de la cataplasma.

3.^a Hojas de yerba mora, lechuga y llanten, de cada cosa un puñado, y medio de hojas de siempreviva, se cuecen en suficiente cantidad de oxícrato (agua y vinagre) luego se le mezclan dos dracmas de harina de habas y dos onzas de ungüento rosado.

Supositorios ó calas. Son de figura cónica y del tamaño como de un dedo: se introducen en el ano, y sirven de lavativa á los que no la pueden tomar.

1. *Irritante.* Dos onzas de miel comun y una dracma de sal, se cuecen á fuego lento hasta que tome la miel bastante consistencia para formar la cala.

2. *Anodino.* Dos dracmas de unto de ciervo, una de cera blanca, 12 granos de albayalde y tres de opio: se mezcla todo y se hace la cala.

3. *Astringente.* Un escrúpulo de almaciga, otro de sangre de drago, y otro de semilla de zumaque en polvo se mezclan con suficiente cantidad de miel cocida para hacer una cala.

Tambien se hacen calas irritantes de pencas de acelgas, de repollo, de xabon, de queso salado &c, y dulcificantes de tocino fresco, manteca de cacao, sebo &c.

Aviso á los que asisten á los enfermos.

Esta asistencia es muy penosa y expone á perder la salud: por eso son dignos de qualquiera recompensa los que la desempeñan bien, y han de usar de las precauciones siguientes.

1. No comerán sino quando tengan hambre.
2. Echarán vinagre en los alimentos; comerán muy poca carne; preferirán las legumbres y frutas.
3. Beberán á la comida agua y vino, y fuera de ella agua con miel y xarabe de vinagre.
4. Comerán fuera del quarto del enfermo, y no entrarán en él hasta una ó dos horas despues.
5. Quando tengan que velar toda la noche, tomarán á las 12 ó mas tarde un caldo en que se deslia un huevo fresco y una cucharada de vinagre. Esto es mejor que los alimentos sólidos.
6. No acercarán su cara á la del enfermo sino es muy preciso.
7. Si pierden las ganas de comer, se les pone la boca pastosa, y se les carga la lengua, consulten al instante al médico, y trate éste de destruir quanto antes el germen de una enfermedad.

*Advertencias á los que vácian los pozos de la limpieza.*¹

Al limpiar tres pozeros un pozo de materias fecales, baxó uno, se desmayó y cayó; quiso socorrerle otro, y le sucedió lo mismo; el tercero tambien se quedó dentro, por ir á auxíliar á sus dos compañeros: de los tres solo sobrevivieron dos que pudo sacar un joven valeroso y caritativo. Esto dió lugar á que se formase años hace en Francia la instruccion siguiente para los pozeros.

Levantada la piedra que cubre al pozo, se ve que está la inmundicia en estado líquido ó cubierta de una costra bastante consistente. Si está líquida se acerca á la superficie de ella una luz, cuya llama puede muy bien encender el ayre del pozo; pero de este encendimiento no se sigue riesgo alguno: basta que los que estén inmediatos se tiendan la cara ácia el suelo, y rara vez sucederá que se les chamusque el pelo, como se verificaria si se mantuviesen en pie.

Sucede regularmente que la luz se va amortiguando hasta que se apaga del todo: entonces hay peligro, y es necesario revolver la inmundicia con algun varal ó cosa equivalente á fin de facilitar el desprendimiento del gas, tufo ó vapor que exâla. Póngase á la boca del pozo una brasa, y sino se apaga ni se amortigua, se podrá baxar al pozo. Con todo eso, si al agitar la inmundicia se amortigua la luz, vuelvase á salir el pozero; eche en el pozo media fanega ó mas de cal viva, segun sea de grande, revuelvala bien para que se mezcle con la basura, y despues podrá volver á entrar sin peligro. Se puede usar tambien de cal recién apagada. No hay idea del efecto que hace la cal viva en los pozos y basureros mas infectos: al instante destruye el mal olor ó tufo dañoso que exâlan. Lo poco que valga la cal no importa nada quando se trata de conservar la vida á algunos hombres.

Si la inmundicia tiene por encima una costra, se rompe, y se usa de las mismas operaciones que se acaban de indicar; pero si, por omitirlas, se sigue la asphixia ó muerte aparente de alguno de los trabajadores, desnudesele enteramente, tiendasele sobre paja, rocíesele desde luego la cara con agua fria, echándosela de golpe, y lávesele con la misma todo el cuerpo; póngasele despues sobre un colchon; envuelvansese los extremos en paños no muy calientes de lana ó algodón; densele friegas fuertes en todo el cuerpo y en las extremidades con bayetas secas, y empapadas en aguardiente alcanforado: metanselé muy adentro en las narices unas tientas ligeras de papel empapadas en álcali volátil; y al instante que se le abran las quixadas se le dará una bebida compuesta de espíritu de nitro dulce y azahar. Quando vuelva en sí, no se le dará mas bebida que agua con vinagre.

No hay que entrar en cuidado por violentos que sean los síntomas que se adviertan al volver de la asphixia, tal como dolor de cabeza ó en el costado, opresion del pecho, ó esputo sanguinolento. Cuidado con no sangrar: haga pedazos el cirujano su lanceta, para que no le éntre la tentacion de servirse de ella; porque una sangria eternizaria el mal, si es que no acababa con el enfermo, que se restablecerá en pocos dias manteniéndose en un quarto ventilado, aplicándole compresas de vinagre puro á la frente y las sienes, humedeciéndole éstas desde el primer momento con el licor de Hoffmann, continuando en beber agua con vinagre, y de dos en dos horas una cucharada de la bebida que se ha dicho de espíritu de nitro dulce y azahar: tambien se le darán lavativas compuestas de una decoccion de tamarindos, y de una infusion de sen: por último se le purgará con esta misma preparacion.

Tal es el verdadero modo de curar ésta especie de asphixia.